

Yo amaba aquella casa
sin aires de desgracia.

Era como mi alegre
posesión transparente.

Como la flor blanquísima
que en los jarales brilla.

Quizás yo por entonces
desdeñara a los dioses.

Pues ni ellos habitaban
en regiones tan altas.

Y así como un castigo
perdí lo que era mío.

Un fuego despiadado
prendió en aquellos campos.

Después no quedó nada
ni la flor de la jara.